

EL REBELDE

Dirección: **M. REGUERA**

Casilla Correo 15 - Bs. Aires

PERIÓDICO ANARQUISTA

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

SE PUBLICA POR SUSCRICION VOLUNTARIA

APARECE CUANDO PUEDE

Para todos los asuntos que se relacionen con el periódico, los compañeros de la ciudad pueden dirigirse personalmente al círculo de EL REBELDE, calle Mathen 743.

El orden público

Sería cosa de reírse á carcajadas, si no costara sangre y dinero, ese pretexto de los gobiernos para sostenerse, llamado por autonomía *orden público*. La paz, el sosiego, el reposo de las ciudades y de las naciones, son cosas muy halagüeñas para quienes tienen interés en imponer silencio á toda protesta contra el mal, pero que representan, en la realidad, el imperio de la barbarie y la depredación, y por ende, la paz de las necrópolis.

No entiendo que haya quien se eche á la calle á protestar de algún abuso, si el abuso no existe. La humanidad aún no ha perdido el sentido común. «Cuando el río suena, agua lleva»; y si se organiza una manifestación contra algo ó contra alguien, por algo ó por alguien es: que lo diga sino Bertrana, este animalucho á quien, por primera y urgente providencia, se ha debido lynchar, sin perjuicio de emborronar todo el papel que se quisiera con autos, providencias, notificaciones y demás zarandajas curialescas que un juez de minudajas hubiera creído oportuno dictar; pero esto, *á posteriori*; *á priori*, el linchamiento, ¿estamos?—Que lo diga el superior (¡) gobierno nacional y otros más ó menos superiores gobiernos nacionales y meta-nacionales, encargados de inventar impuestos, probablemente hasta por reproducirnos, con la respectiva estadística del número de veces que el hombre y la mujer cumplen la ley de la Naturaleza, ya que por respirar y vivir y por nacer y hasta por morir pagamos gabelas que llegan á ser ridículas risibles, ejemplo de lo cual ha sido el mamarrachesco impuesto por ponernos un sombrero.—Que lo diga Ricchieri, venido hace poco de Alemania, donde se dejó la friolera de cincuenta milloncitos por la adquisición de un enorme bagaje de *máquinas agrícolas, útiles diversos de enseñanza, espectroscopos, telares, teléfonos, microscopios, ejemplares para museos* y otros elementos para el desarrollo de las ciencias, las artes y las industrias, teniendo la buena humorada de decir, al tocar tierra en Montevideo, que había hecho un servicio eminente á su patria.

—Que lo digan esos apreciables magistrados á quienes, no obstante el nepotismo del país, hubo necesidad de separar de sus cargos por efecto de que vendían á las partes sus fallos, que ellos dictaban después como les daba la gana, ó que no dictaban nunca.—Que lo diga, en fin... quien quiera decirlo, pues hasta los muchachos de la escuela saben que *esto* es una gabiella de ladrones y homicidas que funcionan organizados según las reglas del arte político.

«El orden público!... Pero ¿qué orden es ese, señores ordenadores? ¿Consiste en hacer Vds. lo que quieren de la fortuna común, de la honra, vida y decoro de las personas, imponiendo silencio por la fuerza en cuanto se trata de hacer públicas las increíbles libio-

nes á que Vds. están entregados á costa del productor? ¿Ese es el orden de ustedes?—¡Peregrino y donoso orden!

Sin embargo: á la fuerza se responde con la fuerza. Y si Vds., como parece *razonable*, se empeñan en apurar la copa de la paciencia popular, imponiendo á cañonazos un orden que no es el orden que el pueblo conviene, pues por orden entiende el pueblo *armonía* de intereses y no depredación, privilegio y maldad, sería fácil que de la noche á la mañana aparecieran Vds. colgados, algo así como para hacer un escarmiento ejemplar que anulase el socorrido oficio de político, que es sinónimo de ladrón y homicida, como Vds. lo saben perfectamente... y yo también. El pueblo, señores políticos, siempre, siempre ha sido ultrajado, siempre explotado, siempre fusilado por Vds., los benditos partidarios del orden. Alguna vez le ha de tocar al pueblo. ¿Se acuerdan Vds. de los jacobinos? Y eso que los jacobinos son figuras de cera comparados con los que yo sé y Vds. también. De todas maneras, bueno sería que no olvidasen Vds. aquella página histórica, ya que el estudio de la historia no tiene otra utilidad que alguna que otra enseñanza.

Después de lo cual, habrá orden, no les quepa á Vds. la menor duda: en cuanto Vds. los políticos desaparezcan incontinente de la escena, la sociedad vivirá dentro de la paz más octaviana. Como que entonces no habrá elemento alguno perturbador. Y es necesario insistir y decirlo en letras gordas: **ustedes los políticos son los únicos que introducen el desorden.** Si hubiera orden, Vds. estarían demás; hay desorden, y es claro, Vds. van viviendo.

Y sino, sigan Vds. un razonamiento, que está al alcance de todos, Vds. inclusive:

Figurémonos que se constituye una sociedad ó compañía, compuesta de determinado número de hombres, para explotar una industria: hay un administrador en quien los consocios depositan su confianza y sus intereses; pero á la corta ó á la larga, ese administrador ha resultado un ladrón (aplíquense Vds. el cuento, pues Vd. son los administradores de otra sociedad en grande), y como es natural, sus compañeros le exigen la debida responsabilidad y le separan del cargo.

Esencialmente, entre Vds. y el administrador del ejemplo, no hay diferencia. La hay sólo en lo accidental, esto es, en que el administrador aquél no tiene fuerza con que anodnar á sus defraudados consocios, y Vds. tienen bayonetas, ametralladoras y otras hierbas con que hacer acallar las justísimas protestas del consocio pueblo.

De esto se desprende que la fuerza de Vds. es lo único que nos subyuga.

Pero á la fuerza se responde con la fuerza. Y por la fuerza irán Vds. adonde fué el padre Padilla. Que bien necesario es que Vds. se ganen honradamente, ó, si á mano viene, que se hagan el vestido que visten, el calzado que calzan, la comida que comen y la bebida que beben. Y sólo de esta suerte habrá *orden* en este mundo que ustedes han hecho un cementerio, debiendo ser la mansión de la vida más espléndida que pudiera referir un cuento de «Las mil y una noches».

FELIPE LAYDA.

Organización Iniciativa COHESIÓN

Rompamos los obstáculos que nos estorban; pero no tengamos la pretensión de creer que el mundo está inmóvil porque no podamos nosotros dirigir su marcha.

No hay más que dirigir la mirada, á los progresos alcanzados por la idea desde el día (de esto hace 20 años) que se afirmó en Francia la idea anárquica en el «Congreso del Centro» para ver que aunque los esfuerzos que se hicieron, fueron sin práctica y divididos, la evolución de las ideas ha hecho un progreso enorme, comparativamente á la marcha de otras ideas; y que dados los pocos medios de que disponen los anarquistas y la pobreza de la mayor parte, han producido una suma de esfuerzos que no esperan otros partidos disponiendo de más hombres y más dinero.

De un medio-quarteron han salido muchos pequeños.

Si al principio de su propaganda, se hubieran los anarquistas centralizado ó federalizado hubieran perdido en iniciativa y autonomía lo que hubieran podido ganar en unidad. Y además, lógicos con ellos mismos, evitando de sacudir las trabas de los partidos revolucionarios autoritarios hicieron el aprendizaje de su libertad no tomando más consejo que su iniciativa.

Creo hay aquí una reserva á hacer: reconocer que ese espíritu de iniciativa no fué más que el arreglo de un pequeño número, que llegaron á arrastrar en su acción á los que les rodeaban, acción que desapareció cuando por una causa ó por otra desaparecieron esas individualidades.

Es por lo que hemos visto formarse tantos grupos que han desaparecido poco después de una actividad más ó menos larga.

Pero, puede creerse que las iniciativas se susciten porque se haya encargado á un grupo de organizarlas?

Si los individuos no saben formarse la idea de como una cosa debe hacerse, y si para llevarla á cabo, es indispensable agruparse, cinco, diez, cincuenta ó cien individuos, y ponerse á la obra en seguida y moverse hasta que se los haya reunido, se creará acaso que por medio de una Agencia de correspondencia se llevará esto á feliz término?

¿Y que creando un grupo más, se suscitarán las iniciativas que faltan?

Si los anarquistas no han sabido hasta el presente, unirse y formar un lazo de sólidas relaciones, no ha sido principalmente porque no hayan sentido la necesidad de hacerlo, ni por la falta de convicción suficiente, para obrar en ese sentido.

La famosa *oficina de correspondencia* no es una innovación.

Se probó crearla después del Congreso, que los anarquistas tuvieron en Londres en 1881. Esta agencia no pudo jamás funcionar. Más tarde, los compañeros de Italia, en uno de sus congresos, decidieron la creación de un centro para ellos. El autor de la idea fué el designado para recibir la correspondencia. Luego confesó que nunca había recibido menos correspondencia, que

desde que se le señaló oficialmente para recibirla.

He aquí como se suscitan las iniciativas, cuando se quiere principiar la obra por el tejado en vez de hacerlo por los cimientos, y se confunde siempre la cohesión con la uniformación.

Y la prueba de que el grupo de Estudiantes S. R. I. cae en esta confusión, son los motivos que dá para la creación de un órgano internacional que reforzara la *Agencia de noticias*.

Por ser yo editor de un periódico habría dejado á un lado esa cuestión, si el informe de los estudiantes no me hubiera hecho entrever, en sus apreciaciones y considerandos, una tendencia centralizadora de la que tal vez ellos no se dieron cuenta.

Querían hacer el proceso de los periódicos anarquistas, constatando que dichos periódicos pertenecen á los que los escriben, que el partido no tiene ningún recurso contra ellos; que si les place á dichos propietarios eliminar una cuestión, pueden hacerlo, encontrándose los anarquistas tan despojados delante de ellos, como delante de los diarios burgueses.

Al formular esa crítica, nuestros compañeros del grupo de estudiantes, prueban la ignorancia de lo que puede y debe hacer un periódico para el logro de mayores resultados; olvidan una cosa y es: que si hay una corriente de ideas llamada anarquismo; corriente que tiene en efecto, algunas líneas generales bien definidas en cuanto á sus fines; por el contrario, los medios de conseguir su realización son múltiples, y sus diferencias tales que más de una vez dan lugar á tratarse entre sí los individuos del mismo «partido» mutuamente de reaccionarios. Y estas divergencias existirán todos los días, bastante importantes, para impedir toda unificación; serán siempre bastante contradictorias, para oponerse á la asociación de la misma obra y lejos de desear que se atenuen, debemos al contrario esperar evolucionen cada cual en su dirección.

Personalmente no tengo contra la designación de *partido* repulsión acentuada. Si bajo esta palabra, quiere designarse solamente una categoría de individuos, que teniendo un fondo de ideas comunes, tienen por este hecho cierta solidaridad efectiva y moral contra su enemigo, la sociedad burguesa, yo acepto el epíteto de «Partido anarquista».

Pero si se me habla de un grupo encargado de «representar el partido» de un «órgano encargado de expresar las ideas del partido», declaro que por mi parte rechazo esta manera de ver las cosas; puesto que en un grupo por pequeño que sea, tiene que existir necesariamente siempre, divergencias en las ideas, entre los individuos que lo componen. Y cuando este grupo afirme las ideas como suyas, no será más que la minoría de dichas ideas, porque si las expone todas, no hará una afirmación sino una simple exposición contradictoria.

Ahora bien: ¿Como se puede hacer un órgano oficial del partido anarquista, expresando las ideas de este partido cuando los anarquistas no están ni pueden estar acordados en todas las cuestiones?

Citemos algunos esos: Estamos de acuerdo todos en que hay que luchar contra la propiedad; pero por qué medios lograremos su destrucción? He aquí en lo que es difícil estar de acuerdo. Algunos pretenden que el robo es uno de esos medios: otros entre los que yo me cuento, no ven en este medio más que una adaptación a la sociedad burguesa.

Algunos ven en las asociaciones cooperativas, el germen de las agrupaciones de la sociedad futura, otros, las consideran como medios burgueses que ayudan a la sociedad burguesa.

Estamos todos de acuerdo que hay que luchar contra el patronato: algunos de nosotros, aún considerando que los sindicatos no son la perfección como medios de lucha, piensan es útil anirse a ellos para hacer propaganda. Aun sabiendo, que un aumento de salario es solo una mejora temporal, sin efecto alguno para el fin deseado, piensan que todo anarquista es solidario de los obreros de su corporación, puesto que a la hora actual, en atención a sus concepciones, es el solo medio que tienen para luchar con las exigencias del patrón. Otros encontrando los sindicatos demasiado reaccionarios y las huelgas sin valor, rechazan el hacerlas.

Algunos, sabiendo que el matrimonio legal se ha reconocido como un absurdo, piensan es deber de todo anarquista no prestarse a esa comedia. Otros pretenden, que estando establecido en la sociedad burguesa, es una salvaguarda para la mujer, y que no hay nada de anti-anarquista, en pasar por el registro civil.

Queremos todos el bienestar más completo del individuo, su libertad de acción más absoluta; pero como se producirá este bienestar? en que condición se logrará esa libertad? Aquí es donde principia el desacuerdo.

Algunos, entre ellos yo, creen que no siendo el individuo un ser abstracto sino más bien una realidad tirada con cerca de dos mil ejemplares, esas libertades deben corresponderse reciprocamente una a otra para poder evolucionar con armonía.

Otros afirman que el individuo es todo y no tiene que tener cuenta más que de él. Pero a menudo sucede, que aquellos que proclaman la solidaridad de todos los seres humanos, se ven obligados a defender los derechos del individuo contra el autoritarismo de aquellos que pretendían ser los solos defensores del individualismo.

Ahora notad, que no echo mano más que de las opiniones extremas, en las que las diversidades son grandes: hay graduaciones, y sobre cada caso fundamental en que podamos estar de acuerdo, hay así mismo divergencia, en cuanto a su realización, divergencia que en multitud de casos llega al antagonismo más absoluto.

Eso solo demuestra ya la imposibilidad de crear un órgano oficial del partido.

Pero hay otra cosa. Existen muchos compañeros, de los cuales no quiero creer en su falta de sinceridad y abnegación, que tienen algunas veces incongruencias de pluma un poco amenazadoras en todo órgano que quiere prestarle sus columnas.

A estos insertarías sus originales? Yo no admito la hipótesis de la inserción porque los resultados no tardarían en ser cómicos: pero al lado de estos hay un mayor número cuyos escritos se hallan entre lo bueno y lo malo, cuyo rigor no peca de exagerado, pero que nada de notable y original encierran en los asuntos que tratan, y que no tienen otro inconveniente que ocupar el sitio que le correspondería a otro artículo más útil. Quien ó que decidiera de sí debe ó no insertarse un tal trabajo?

No quiero tener cuestiones personales con el congreso. Solo que, como se ha

formado proceso a los periódicos actuales necesito ocuparme aquí de esto. En los Tiempos Nuevos somos un pequeño número de compañeros que hacemos un periódico para desenvolver en él nuestras ideas y nuestro modo de ver las cosas bajo nuestra propia responsabilidad.

No tenemos la pretensión de representar toda la anarquía; decimos lo que pensamos; los que creen hacernos un gran favor nos ayudan a los que no satisface, no nos ayudan; hacen como les parece. Cada cual lleva sus esfuerzos, hacia lo que responde a su modo de ver, conforme a esa idea, se produce la iniciativa.

El informe del grupo Estudiantes S. E. I. contiene una afirmación que no quiero dejar pasar. «Para apoyar la proposición de crear un órgano perteneciente al partido anarquista cita como argumento que cuando el asunto Dreyfus, no encontró un periódico para expresar en él sus ideas, respecto a dicho asunto.

Si se hubiera presentado a los Tiempos Nuevos hubiera podido acontecer que se le rechazara su inserción. A lo que insertamos, le pedimos las cualidades de color y forma, que tan severos nos vuelven con respecto a esto. Lo que es muy cierto, que respecto al asunto Dreyfus nuestra censura no ha tenido lugar en artículos del Grupo Estudiantes. No nos han presentado nunca nada sobre esa cuestión.

Si remuevo este asunto no es para hacer una apología: creedlo bien; la redacción de los «Tiempos Nuevos» no tiene que pedir certificado de anarquista a cualquiera que sea. Insertamos ó rechazamos un escrito, según nuestras ideas é impresiones del momento. Nuestras inserciones ó rechazos pueden no ser siempre justificados.

Seríamos más que hombres si fuéramos infalibles. Solamente así, es como nacen las novelas. Primero se afirma, que ha habido periódicos anarquistas que han rechazado el dejar expresar la idea de un grupo, sobre el asunto Dreyfus, mañana preguntará otro, que interés podían tener en no dejar abrir esa discusión, un tercero afirmará que estarían pagados para eso.

Yo también creía, en mi estreno en el movimiento, en una conformidad absoluta de ideas, entre todos los anarquistas; yo también creía en que podían ligarse todos en un común esfuerzo. Esta creencia no disminuía más que de mi ignorancia.

La experiencia nos demuestra la complejidad de las cosas. Al paso y a medida que nuestro cerebro se enriquece, con un nuevo conocimiento, parecemos trepar una montaña, en la cual cuanto más subimos, más se engrandece el panorama que está a nuestra vista. A cada nueva adquisición, nos apercebimos de la multitud de factores, que concurren a una cuestión que en un principio nos parecía tan sencilla, mostrándonosla junto a las consecuencias que nosotros no podíamos sospechar, modificando nuestras intrasigencias primeras.

Los hombres no pueden representar bien más que sus propias ideas y sus propias aspiraciones; ni defender más que su sola manera de concebir las cosas.

La unidad de miras, es irrealizable a la par que funesta, por que daría lugar a la inmovilidad. Porque no estamos de acuerdo en ciertas ideas, es que las discutimos, y al discutirlas descubrimos otras cuya existencia ni suponíamos. Hay necesidad de una gran diferencia de ideas, de miras, de aptitudes, para organizar un estado social armónico. Es cuando todas esas divergencias pueden afirmarse y evolucionar, que hay vida.

(Continuará)

Por una equivocación.—El compañero que nos comunicó desde Montevideo que Achilles de Sant'era Silvio Pizzio (o Pizzo) ha padecido un error lamentable.

En el próximo número aclararemos debidamente el error. Desde luego declaramos que el ciudadano Pizzo no tiene que ver nada con el espía De Santis.

ERRORES

Un partidario de las teorías comptianas, Juan Enrique Lagarrigue, que reside en Chile, se ha ocupado en diferentes ocasiones de la cuestión social, en cartas que dirige a amigos ó conocidos, cartas que le sirven para exponer las teorías que encarnan la llamada Religión de la Humanidad; pero lo ha hecho con tan mal tino, sobre todo cuando pretende refutar «los errores en que se fundan las diferentes escuelas socialistas» que nos sentimos movidos a desvanecerlos conceptos errados que viene, cuando habla de socialismo, en una «Carta al señor J. Alfredo Ferreyra».

Empieza el positivista Lagarrigue por desconocer la influencia nefasta que filtra en las sociedades humanas la desigualdad de condiciones engendradora de injusticias que producen el descontento entre el género humano; y las protestas de los más directamente afectados por el régimen opresivo burgués, y la insistencia de los favorecidos por sostener el statu quo que sólo a ellos beneficia.

Desconoce asimismo las leyes económicas que rigen en el presente momento histórico nuestra sociedad, cuando cree que, transformando los corazones (ó el sentimiento moral), la sociedad podría cambiar de derrotero encaminándose al bien y a la felicidad, ignorando el hecho patente que proclaman las diferentes escuelas socialistas que, propagando la transformación del actual régimen capitalista; que en la sociedad presente, dividida en castas y clases distintas, no puede reinar el amor; que es una utopía suponer siquiera poder practicar el bien y la sana moral donde los intereses son antagonicos y la injusticia entronizada es símbolo adorado por todos los sostenedores del presente régimen.

Después de hacer notar que la cuestión social despierta hoy vivo interés y afirmar que se gastan muchas energías en rumbos que no conducen a su verdadera solución, sin exponer él mejores rumbos, porque aunque lo pretendiera no los encontraría, seguramente, en el credo positivista, síntesis de las teorías propagadas por Augusto Comte, dice que la solución al conflicto social puede y debe resolverse con el amor.

Majadería número cien que sólo puede lanzar quien esté ciego y no sepa lo que le acontecería al nuevo Cristo que pretendiera poner valladares de amor a las trincheras erizadas de cañones que guarnecen el edificio capitalista, baluarte de injusticias y asiento de tiranos.

Si fuéramos a ocuparnos en particular de todos los contrasentidos que encierran las afirmaciones del folleto, objeto de esta explicación, necesitaríamos más tiempo del que nos dejan las horas que permanecemos libres del taller, y es por esto que sólo tratamos someramente la cuestión, guardándonos para otra ocasión el derecho de volver sobre el asunto, si al señor Lagarrigue se le ocurre dirigirnos una Carta.

No obstante ésto, mostraremos a los lectores el fundamento de la teoría que supone a los socialistas en completo error.

Dice Lagarrigue: «Abordando con este santo espíritu (el del amor) la cuestión social, el positivismo le da su verdadera solución. Desde luego establece que nadie tiene derechos sino deberes. Éstos nacen del altruismo, aquellos del egoísmo.»

Confesamos no entender este galimatías: esto de que yo no tenga derechos sino deberes, me suena mal al oído; por que me supongo, en ese caso, una nulidad y no un miembro de la gran colectividad que tiene el deber de dar a la sociedad todo lo que pueda, y ella tiene el derecho recíproco de darme a mí lo que yo necesito.

«En cuanto a la riqueza, como sea indudablemente social en su origen, debe serlo también en su destinación.» Hasta aquí parece que la teoría de

la Religión de la Humanidad concordara en su finalidad con las teorías socialistas, pero... ahí va lo mejor:

«Pero su mejor administración es que esté condensada en cierto número de personas que nuestra doctrina llama patriotas, para significar la benevolencia paternal de que deben sentirse respecto de los obreros.»

Lagarrigue, si no quisiera pasar por sencillo y apriorista, debería demostrar por qué es la mejor administración de la riqueza que ésta se halle acaparada, y no condensada, en cierto número de personas; quiénes deberían, en justicia, ser esas personas, y por cuáles medios lícitos deberían «condensar» esas riquezas, sin quebrantar las leyes de Amor y Justicia con que se regiría la Humanidad si se estableciera ese positivismo tan impositivo.

J. REGUERA.

(Continuará)

Crimen colectivo

A los orientales residentes en la Argentina

No de otro modo puede llamarse al que pretenden cometer los nuevos cruzados, imitadores de *libertadores de patrias*, que mandan reclutar ignorantes que invadan el territorio oriental del Uruguay, y los que preparan el momento oportuno para recurrir a la protesta armada contra la parcialidad en el reparto del poder gubernativo de dicho estado.

Crimen inconsciente, por más que los que lo han premeditado crean dera exacta cuenta de lo que mandarán ejecutar—pues ellos no irán a exponerse porque desde la impunidad manejarán los inúmeros instrumentos que tanto abundan para realizar sus aspiraciones a costa de todos los habitantes del país que convulsionarán y de venganzas sangrientas que consumarán en sobrevivientes de pasadas contiendas,—ó en descendientes de éstos, afiliados a fracciones políticas contrarias—por el solo hecho de ser *enemigos por tradición*. (1)

He dicho crimen inconsciente porque creo que si el patriotismo fuese la aspiración y bienestar general que anima a todos los nacidos en un estado, el partidismo no tiene razón de ser, puesto que mata a aquel y se acrecienta de tal modo que basta que un individuo use una corbata ó un pañuelo del color que simbolice la divisa adoptada por los afiliados a un partido—aunque él no lo esté—para que el que se crea su contrario lo odie, obstaculice y provoque, llegando hasta la calumnias y el crimen, aún desconociendo que el supuesto contrario político es su compatriota.

Admitiendo la existencia de la patria—á la que nos enseñan a tener en cuenta más que a nosotros mismos, puesto que quieren que procuremos su *felicidad* siempre y antes que la nuestra—que hace que al extranjero se le mire como a enemigo y se le *envestre* que viene á los estados del Plata á comer inmundicias para reunir en poco tiempo los pesos que *roba á los eriollos* é ir á disfrutarlos á Europa, es inconsciente de los conocedores de los fines que determinan las cartas orgánicas de los partidos políticos creer que enviando á la *tantanza* á miles de infelices ignorantes, paralizándolo los medios de producción, ocasionando la emigración de la población agrícola é industrial—para ellos administrar los bienes públicos—que procurarán el bien general.

¿Cómo pueden conseguirlo los que estudian y los que conocen el arte de gobernar y dar leyes para mantener la seguridad y *tranquilidad* públicas—al cual llaman política—al ellos son los primeros, los que no se dan un momento de reposo en perturbadas?

Si se darán lo á conse... Después patria p... de la m... los desb... bernant... bernar l... io de l... los est... trazado... rruptor... como lo... su unió... Cincó... na os o... las em... territor... cion al... pesos y... alcabaz... lo con... sultand... golpea... radas... serio e... nosear... jeres... seran... por es... rando á... los... para o... vencia... debido... que he... Esto... poder... á la p... mente... Des... acuña... siasta... engar... vicios... rial... Dos... para... Mie... á vue... os fa... vuest... este e... hacie... atend... poca... otras... os pu... trars... juege... vivir... En... pués... vant... ficar... dre e... y co... may... caso... subs... de l... Po... con... muc... que... sus e... cios... llan... á lo... dad... del... con... ros... el n... der... cap... tar... cos... lar;

Si seguís creyendo que solo ellos pueden daros lo que necesitáis, ved lo que vais a conseguir.

Después que habéis abandonado vuestra patria por no poder vivir en ella a causa de la miseria siempre creciente...

Cincuenta pesos papel moneda argentina os ofrecen daros al llegar a bordo de las embarcaciones que os trasportarán al territorio oriental...

Esto en el caso de que triunféis, para poder disfrutar de la felicidad que llevaréis a la patria en que no podéis pensar libremente sin que os persigan.

Después, una vez terminado el metal acuñado—que es lo que os hace tan entusiastas partidistas porque por él podéis engañar vuestras necesidades y vuestros vicios— sentiréis el aplastamiento material.

Dos meses—por lo menos—necesitaréis para reponeros imperfectamente.

Mientras tanto haréis continuas visitas a vuestros superiores gerárquicos para que os faciliten medios de vida, reclamando vuestra parte de botín de guerra...

En caso de que resultéis inválidos—después del triunfo o la derrota—no se levantarán suscripciones populares para edificaros una espléndida casa como a la madre de Lamas, viuda de un general, rica, y con un hijo ingeniero militar y sargento mayor...

Podréis quedar muy pocos de vosotros con vuestros jefes en calidad de asistentes, mucamos, cocheros ó caballerizos empleos que no aceptarán ellos en recompensa de sus sacrificios por el partido...

tendrán en la impunidad por el odio que tienen todos los que desempeñan cargos públicos al pueblo, perpetuo proveedor de las prerrogativas y comodidades que gozan.

A seros difícil esto, podréis ingresar en el ejército de línea, donde podréis perfeccionaros teórica y prácticamente en el doble arte de matar con rapidez, siendo premiados cuanto más feroces y sanguinarios seáis...

HEM.

(Continuará)

La sociedad actual y los nuevos ideales

En estos momentos en que los antagonismos van tomando cuerpo entre los hombres a consecuencia de sus distintas opiniones, erróneas unas y acertadas otras; en estos momentos, digo, en que los hombres se debaten en desbarajuste terrible...

Son dos las corrientes que en estos momentos se disputan la supremacía del triunfo: de una parte está la sociedad actual con su pesada mole de egoismos é injusticias que forman la base de su ya carcomido pedestal.

Hoy, que la ciencia ha llegado á uno de los puntos más álgidos de su desarrollo en todos los ramos formando en conjunto la Enciclopedia, los pueblos, guiados por un instinto de regeneración, tratan por todos los medios que están á su alcance, de poseer el mayor grado de ilustración posible...

La sociedad actual, gime y se ruece en los estertores de la agonía, producida por el cúmulo de injusticias y prejuicios de que está plagada.

A pesar del embrutecimiento en que

han logrado sumir á los proletarios, á los esclavos modernos, siempre un espíritu de rebeldía se anidó en el pecho de una miríada de hombres que representaban la Ciencia y la Verdad, abriéndose paso á través de la superstición y del obscurantismo...

Estos rebeldes que comprendían las injustas bases en que se había edificado el actual sistema social, dieron principio á una activa y poderosa propaganda contra el estado actual...

Esta rebelación en contra de las leyes forjadas por la burguesía, les valió á los nuevos rebeldes las más grandes persecuciones y la muerte más degradante.

La idea que á tantos mártires ha llevado á la muerte fué bautizada con el nombre de anarquismo, idea que ha conseguido despertar á los obreros explotados de todos los países de esa soledad en que estaban sumidos...

Al comprender la burguesía el inmenso poder que los esclavos modernos demostraban al lanzarse franca y decididamente por el camino de su emancipación, se conmovió por un estertor de ira impotente, y astutada al ver su próximo derrumbe...

Fueron los grandes ingenios que con su ciencia y su filosofía mostraron al pueblo los anchos caminos que para su emancipación se abrían; los ilimitados horizontes que para desarrollar su inteligencia y su labor, y que se deben en gran parte al grandioso desarrollo que todas las ciencias han adquirido en el pasado siglo.

Lyell dió la explicación del origen y formación gradual de los mundos y por consiguiente á él se debe el haber arrojado de su pedestal al ídolo de los farisantes: Dios.

A Darwin, Buchner, Lamarck, Haeckel y otros, se debe el estudio del origen de los seres humanos desde el protoplasma hasta el hombre, último eslabón de la escala zoológica.

A los grandes sociólogos y filósofos Proudhon, Coubert, Fourier, Bakunine, Guyau, Owen, Kropotkin, Faure y otros, se debe el que el pueblo se haya dado cuenta de sus derechos para predicar una nueva era de felicidad y una sociedad en que el respeto mutuo será la base de la felicidad.

La caída de la sociedad actual es segura; sólo faltan algunos golpes de la misma demoleadora piqueta que en 1870, al estallar la gran revolución francesa, sepultó entre las ruinas y las llamas del incendio los pergaminos y los árboles genealógicos de la aristocracia odiosa de la sangre y que ahora derribará la más odiosa aún del dinero...

Ya los oprimidos divisan cercano el camino que ha de conducirles á la nueva sociedad en la cual, libres de instituciones infames como el gobierno, el capital y la religión, podrán dedicarse al estudio y al amor y sólo procurarán hacer de este planeta un verdadero paraíso en el cual, como un astro deslumbrador, brillará el ideal comunista anárquico en el cual desaparezcan los obs-

táculos que hoy separan á los pueblos llevando por lema estas hermosas palabras, Libertad, Ciencia y Progreso, y en su frontispicio escribiremos con letras eternas las palabras de Hércules:

«Haz lo que quieras».

Enrique García.

Grupo «Jóvenes Evolucionistas».

Crítica de crítica

En El Sol del 8 de Diciembre, se lee un artículo titulado «Barezas», debido á la rica imaginación de Félix Basterra. En ese artículo, criticase un libro de María Luisa Fria, titulado con dicho nombre de «Barezas», que, por cierto, no he leído, pero que tampoco necesito leer, para ocuparme, cual es mi propósito, solo del trabajo de Basterra.

Campea en este artículo un lenguaje olímpico, lo cual, por sí solo, quita al mismo artículo el carácter que su autor se ha propuesto imprimirle. Para criticar, se necesita que la loca de la casa ceda el campo á la inteligencia de una parte, de otra, un espíritu de rectitud á prueba de estóico; y de otra, que el crítico no diga á dos por tres: Ego sum magister, porque si en efecto, es el crítico un verdadero maestro, hay que esperar á que el lector lo diga, y no anticiparse á decirlo él por sí y ante sí. De lo contrario, se corre el riesgo de pasar por la plaza de antátera.

Pero vamos al artículo. Comienza Basterra por decir que acaba de leer el libro de María Luisa, sin indicar el apellido, para después, á los diez ó doce renglones, manifestar que esa María Luisa se llama María Luisa Fria. O se da cuenta del autor al principio de una crítica, con sus pelos y señales, ó no se da en ninguna parte, porque comenzar un artículo de crítica por decir, v. gr., que el autor del libro es don Santiago á secas, revela descuido en el crítico: y en el crítico, los descuidos estos, que serían pasables en el simple narrador, constituyen culpabilidad con alguna circunstancia agravante. «¿Quién es esta María Luisa?», se preguntan uno apenas se lee la primera línea. Y no lo sabe hasta pasados algunos momentos. El lenguaje crítico debe ser, además de severo y ático, muy ordenado, mucho.

¿Cuánta es la adición de Basterra al neologismo! A cualquiera se le ocurre adivinar lo que significan los verbos aburdeciar-antropologizarse que estampa en dos de los primeros seis renglones de su artículo... ¡Bordeaux, autos, psiquis, logos, sel... ¡Bah!...

Pero dice Basterra, que el libro de María Luisa «no le ha gustado ni su contenido, pero que, ello no obstante, el libro es bueno.»—Si llega el libro á ser malo, de seguro le hubiese gustado, pues declarar que las cosas buenas no nos gustan, es algo que traspasa los límites del buen sentido. Pero, carísimo Basterra, ¿puede haber, en el caso presente, un contenido distinto del libro, á no ser que se refiera Vd. al libro por sus tapas, cuando dice que no le gusta el libro ni su contenido? ¿O será que habrá

(1) Extrañará, tal vez, á algunos, ver publicado en un periódico un artículo sobre crítica literaria, aquí donde estos trabajos rara vez salen á la publicidad. Y como que tal extrañeza acusa que nuestra literatura americana apenas ha salido de ese período heroico en que todo el tiempo falta para cantar á los ideales, ya mercantiles, ya históricos, ya filosóficos, no quedando apenas un cuarto de hora que dedicar á la sublime lengua corvantina y á la literatura sana y reposada, se deducirá que el artículo que hoy estampamos responde á una razón de enemistad; y nada será más gratuito ni más erróneo que esa deducción. Acostumbrados á estas lides de la inteligencia, en las que nuestro Debe y nuestro Haber han dado dos sumas iguales, por lo que hace al amor propio, sentimos no encontrar terreno abonado para la polémica, que tan rica es entre hombres cultos. Y la falta de terreno de que nos lamentamos, explica únicamente los avances de algunos escritores, cuando por casualidad, por rara casualidad, penetran en el campo de la crítica, permitiéndose entonces un lenguaje de todo en todo opuesto al del crítico propiamente dicho. Esto, junto con el deseo de polémica, nos ha impulsado á escribir el artículo que hoy se inserta, aunque con algún retraso, y nos proponemos con él que empiece á suavizarse ese estilo autoritario y á la vez altisonante que se emplea cuando con ligereza se juzga de los demás. El Nescit ipsum será eternamente un dogma de templanza, y esto aún en plena acción.

NOTA DEL AUTOR

